

## NOTA

# SÉNECA EN LA *DEFENSA DE EPICURO* DE FRANCISCO DE QUEVEDO

OFELIA N. SALGADO\*

Francisco de Quevedo hace de las obras de Lucio Anneo Séneca la principal fuente para la preparación de su *Defensa de Epicuro*. Un ejemplar de la edición de las obras de Séneca por Erasmo impresa en Lyon en 1555<sup>1</sup>, que perteneció a Quevedo y que lleva notas de su mano<sup>2</sup>, pudo haber sido, como supuso Luis Astrana Marín y confirman editores más recientes de Quevedo<sup>3</sup>, el que utilizó para redactar su *Defensa*, “hacia 1632, pues se advierte el afán del gran satírico en registrar todos los lugares en que Lucio Anneo Séneca habla de Epicuro”<sup>4</sup>.

La *Defensa de Epicuro* aparece publicada por primera vez en Madrid en 1635, en vida del autor, al final del opúsculo *Nombre, origen, intento, recomendación, y descendencia de la doctrina estoica, defiéndose Epicuro de las Calumnias vulgares*, con el *Epicteto y Phocilides en Español con consonantes*, en dos ediciones diferentes de la

---

\* Cambridge, Inglaterra.

<sup>1</sup> L. *Annaei Senecae Opera, quae extant omnia. Cum D. Erasmi Rot. scholiis, Beati Rhenani in ludum de morte Claudij Caesaris, Rhodolphi Agricolaie in Declamationes aliquot commentariis: ac Ferdinandi Pinciani in universum opus castigationibus. Indice rerum ac verborum locuplete adiecto*. Lugduni: apud Seb. Gryphium, 1555.

<sup>2</sup> “Apostillas de mano de Quevedo a las Obras de Lucio Anneo Séneca”, 1591–3. En: QUEVEDO VILLEGAS, FRANCISCO DE. *Obras completas (Obras en prosa)*. Edición crítica de L. Astrana Marín. 2da. ed. Madrid: Aguilar, 1941.

<sup>3</sup> Cf. QUEVEDO, FRANCISCO DE. *Defensa de Epicuro contra la común opinión*. Estudio preliminar, edición y comentarios de E. Acosta Méndez. Madrid: Tecnos, 1986. p. lxxix–lxxx.

<sup>4</sup> “Apostillas...”, ed. cit., p. 1591 n.

imprensa de María de Quiñones. Una tercera les sigue el mismo año en Barcelona<sup>5</sup>

Al iniciar su defensa de Epicuro, Quevedo invoca a autores que lo precedieron:

No la hago yo; refiero lo que hicieron hombres grandes, ni en este caso es mi caridad la primera con este nombre. Arnaudo en su libro, que llama *Juegos*, la imprimió, mas dejando lugar a que yo no perdiese el tiempo en ésta.<sup>6</sup>

Más adelante provee listas de las autoridades de que se ha valido para la redacción de este opúsculo:

Yo no califico a Epicuro; refiero las calificaciones que hallo escritas de su doctrina y costumbres en los mayores hombres de la gentilidad, diligencia hecha primero por Diógenes Laercio, por Eliano, por Séneca, por Cicerón, y en nuestros tiempos por Arnaudo, en que yo que los junto soy el sexto [...].<sup>7</sup>

Al concluir la cita de diferentes pasajes de Séneca sobre Epicuro, escribe:

En otros muchos lugares cita Séneca a Epicuro, que dejo por no crecer en libro este cuaderno, donde lo que Diógenes Laercio, Séneca, Petronio y Juvenal dijeron de Epicuro muestra su grande doctrina [...].<sup>8</sup>

---

<sup>5</sup> Cf. la segunda edición madrileña: *EPICURETO, Y PHOCILIDES EN ESPAÑOL CON CONSONANTES, CON EL ORIGEN DE LOS Estoicos, y su defensa contra Plutarco, y la defensa de Epicuro, contra la comun opinion. [...por] DON FRANCISCO DE Quevedo Villegas [...] CON PRIVILEGIO. En Madrid. Por Maria de Quiñones. Año M.DC.XXXV. A costa de Pedro Coello Mercader de libros.* [Cambridge University Library, F163.e.8.2]. V. descripción y comentarios sobre las ediciones de 1635 en: *Defensa de Epicuro*, ed. cit., p. lxxi-lxxv, y CROSBY, J. O. *En torno a la poesía de Quevedo*. Madrid: Castalia, 1967, p. 180.

<sup>6</sup> *Ibíd.*, p. 3. André Arnaud es autor de una miscelánea en prosa y verso titulada *loci* o *Facetiae*, publicada con piezas similares de Pierre Guirand y de la que se conocen varias ediciones (Avignon: J. Bramereau, 1600, 1605; París: F. Iacopin, 1601 y J. Richer, 1609; Venecia: J. Boatius, 1609; París: T. Pillehotte, 1621).

<sup>7</sup> *Ibíd.*, p. 39-40.

<sup>8</sup> *Ibíd.*, p. 30.

y a continuación, después de una nueva referencia a Séneca:

Dará fin a esta defensa la autoridad del señor de Montaña [Montaigne] en su libro, que [...] se intitula *Essais* o *Discursos*, libro tan grande, que quien por verle dejara de leer a Séneca y a Plutarco, leerá a Plutarco y a Séneca.<sup>9</sup>

Hacia el final del opúsculo, a los precedentes agrega a L. Torquato, cuyo nombre ha hallado en Cicerón, *De finibus* I, 5 (I, 13)<sup>10</sup>:

Defiendo su opinión [de Epicuro] infamada por los envidiosos, no con mis palabras, sino como se ha leído, con las de Diógenes Laercio, con las de L. Torquato, con algunas de Cicerón, con Eliano, con toda la pluma de nuestro grande Séneca, con la severidad de Juvenal, con el peso elegante y admirable del juicio del señor de Montaña, con la diligencia de Arnaudo.<sup>11</sup>

En sus listas no figura Lucrecio, aunque ha citado en traducción los célebres versos en que el autor de *De rerum natura* menciona por única vez a Epicuro<sup>12</sup>; y Petronio, de cuya obra ha tomado con elogiosas palabras varios pasajes, incluso alguno en que no hay referencia directa al filósofo, aparece solamente en una lista menor y no en la última, la más importante<sup>13</sup>. También se omiten los autores que introduce al final, en las páginas que siguen a esa última lista: Aulo Gelio, Lactancio, Francisco Sánchez de las Brozas,

---

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 30–1.

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 44. Cf. CICERÓN, *De finibus*, I, 5 (I, 13); *accurate autem quondam a L. Torquato, homine omni doctrina erudito, defensa est Epicuri sententia de uoluptate [...]*.

<sup>11</sup> *Ibid.*, p. 50.

<sup>12</sup> *Ibid.*, p. 10.

<sup>13</sup> *Ibid.*, p. 6 (*Sat.* 1, 2). Dice Quevedo: “Con felicísimo estilo le defiende el primer fragmento de Petronio Árbitro; mucho pierde quien me obliga a traducir sus palabras [...]”, p. 48–9 (*Sat.* 132, 15) y p. 56 (*Sat.* 2, 4). El uso de las citas de Petronio ha servido a los críticos modernos para datar la redacción de la *Defensa de Epicuro*, sobre el supuesto de que Quevedo utilizó la edición de su contemporáneo José Antonio González de Salas o la de Petrus Lotichius, ambas de 1629, pero no hay razón para descartar que haya conocido otras anteriores.

Gonzalo Correas, Juan Bernarcio (Ian Bernaerts) y Oberto Giffanio (Hubert Giffen)<sup>14</sup>, lo cual debe ser considerado simplemente como indicio de un trabajo discontinuo o de sucesivas etapas en la redacción de la *Defensa*.

Quevedo se preocupa particularmente por destacar, entre los autores que cita, a Séneca. Así dice: “Grande es esta defensa, donde bastaba nombrar a Séneca; empero mayor es el haber yo referido lo que él enseñó y dijo, como Séneca lo cita.”<sup>15</sup> En la última lista de autoridades ya citada: “Defiendo [a Epicuro] [...] con toda la pluma de nuestro grande Séneca [...]”<sup>16</sup> y, poco después, en lo que parece haber sido una primera conclusión del opúsculo<sup>17</sup>: “Repare en el nombre de Séneca venerable, empeñado en esta defensa. Reverencie en sus escritos toda la majestad de la filosofía idólatra [es decir, gentil, por oposición a la cristiana].”<sup>18</sup>

Séneca es para Quevedo la fuente obvia para su defensa de Epicuro:

Séneca, cuyas palabras todos los hombres grandes reparten por joyas en sus escritos, repartió en los suyos las de Epicuro, donde se leen con blasón de estrellas.<sup>19</sup>

Le ha parecido ésta una buena ocasión para elogiar tanto al filósofo romano como a Epicuro y se ocupa luego de destacar la presencia de éste por sobre la de otros filósofos griegos en Séneca, aunque sus recuentos no son siempre exactos:

Más frecuente es Epicuro en las obras de Séneca que Sócrates y Platón y Aristóteles y Zenón. Él se precia de hacerlo, y da la razón en la epístola 8: «Puede ser que me preguntes por qué de Epicuro refiero tantas cosas bien dichas, y no de los nuestros. ¿Por qué razón juzgas que estas voces son de Epicuro, y no públicas? Muchos poetas dicen lo que dijeron los filósofos o debieron decir.» Por esto, en veinte epístola-

<sup>14</sup> *Ibid.*, p. 58–62.

<sup>15</sup> *Ibid.*, p. 30. H. Ettinghausen (*Francisco de Quevedo and the Neostoic Movement*. Oxford: University Press, 1972. p. 44) sitúa aquí el final de una primera redacción de la *Defensa*.

<sup>16</sup> *Ibid.*, p. 50.

<sup>17</sup> *V. supra.*

<sup>18</sup> *Ibid.*, p. 50–1.

<sup>19</sup> *Ibid.*, p. 14–5.

las, Séneca le cita todas las veces que necesita de socorro en las materias morales que escribe<sup>20</sup>,

y transcribe con sus propias observaciones pasajes de quince (no veinte, como anuncia) epístolas de Séneca.

Para Quevedo, no sólo Séneca cobra autoridad citando a Epicuro, sino que el mismo Epicuro se beneficia de los elogios de Séneca. Sobre la austeridad de la doctrina epicúrea según la refiere Séneca (*De Vita Beata*, 13, 1) comenta:

Estas palabras por sí tienen soberanía. Dichas por nuestro Séneca, ¡cuán grande estimación solicitan a Epicuro! ¡Cuán justa indignación contra los ignorantes que le difamaron! Y particularmente contra Cleomedes, autor de condenada memoria, por su libro, en que llama a Epicuro «Tersites de los filósofos» [...] <sup>21</sup>

En otro lugar, después de retomar esa idea y renovar sus ataques a Cleomedes –“Séneca habla de Epicuro con suma veneración, y se alaba de que no habla de él como el inútil y rabioso Cleomedes [...]”<sup>22</sup> –, traduce un pasaje de *De Vita Beata*, 13, 2: “Yo no digo lo que muchos de los nuestros, que la secta de Epicuro es maestra de maldades; empero digo: mal nombre tiene, infamada está, mas sin razón.”<sup>23</sup>, pasaje del cual menciona también más adelante<sup>24</sup> una paráfrasis de Ian Bernaerts en sus notas a Boecio, *De consolatione philosophiae*, Lib. III, Prosa II.<sup>25</sup>

<sup>20</sup> *Ibid.*, p. 18. Los recuentos de Quevedo no parecen ser correctos, ni en cuanto al número de referencias a Epicuro en contraposición al de otros filósofos clásicos, ni en cuanto al de menciones en las epístolas, de las cuales además Quevedo “recoge pasajes de sólo quince”. (*Id.*, *ibid.*, notas 34 y 36).

<sup>21</sup> *Ibid.*, p. 9–10.

<sup>22</sup> *Ibid.*, p. 12.

<sup>23</sup> *Ibid.*, p. 12–3. Cf. SÉNECA. *Dial.* VII, 13, 2: [...] *non dicam, quod plerique nostrorum, sectam Epicuri flagitiorum magistram esse, sed illud dico: male audit, infamis est, et immerito.*

<sup>24</sup> *Defensa*, ed. cit., p. 60.

<sup>25</sup> Cf. Ian Bernaerts en sus notas a Boecio: *ANICII MANLII SEVERINI BOETHII DE CONSOLATIONE PHILOSOPHIAE LIBRI QVINQUE. IOH. BERNARTIVS recensuit, & Commentario illustravit. ANTVERPLAE EX OFFICINA PLANTINIANA, Apud Ioannem Moretum. M. DC. VII.*, p. 281 (*I. BERNARTII AD LIB. III BOETHI [...] COMMENT., PROSA II*): “Epicurus

Los elogios a Séneca (y a Epicuro) van de la mano con la prodigalidad de alabanzas que Quevedo reserva a uno de los editores contemporáneos del filósofo romano, como era de esperar, su corresponsal Justo Lipsio. En nota a su traducción de la Epístola 41, dice: “[...] ¡Oh, mi Lipsio, grande honra de Flandes! Tanto como España debe a Córdoba porque le dio a Séneca, te debe España porque se le resucitas y se le defiendes<sup>26</sup>, y en el *Juicio deste libro de L. Anneo Séneca cuyo título es «Diálogo entre el sentido y la razón»* se refiere a Lipsio y su edición de las obras de Séneca<sup>27</sup> con estas palabras: “Justo Lipsio, varón doctísimo y lleno de religión y de piedad, en el Séneca que imprimió (mejorado con sus enmiendas, ilustrado con sus notas) [...]”<sup>28</sup>

Sin embargo, Quevedo no parece haber tenido a la vista esa edición de Lipsio, cuando, a la manera de los grandes exégetas humanistas, intentó en la *Defensa* una enmienda al texto senequiano (Epístola 46, 1 – Libro V, Ep. 5, 1). Después de transcribir el texto latino, que concuerda con el de las ediciones de Erasmo – “[...] *quam disertus fuerit ex hoc intelligas licet, levis mihi uisus est, cum esset, nec mei, nec tui temporis, sed qui primo aspectu, aut Titi Liuij, aut Epicuri posset uideri [...]*”<sup>29</sup> – explica:

He trasladado las palabras latinas, porque, como reconocerá el docto que tiene ingenio, están erradas. Yo las leo y restituyo así: *Brevis mihi visus est, nec esse mei, nec tui temporis*. Lo que confirma el *sed*, que con relación comparativa le juzga por digno de Tito Livio o de Epicuro. *Levis mihi visus est*: lei brevis, que la mayor señal de que un libro es bueno es que parezca breve, y el error fue fácil.<sup>30</sup>

---

*flagitiorum magister audit; quaerit non nemo, an rectè? Voluptas siquidem Epicuri ad parvum & exile revocatur: & quam nos virtuti legem dicimus, eam ille dicit voluptati.*” (Cf. SENECA. *Dial.* VII, 13, 1–2.)

<sup>26</sup> QUEVEDO, F. DE. *Obras completas*. Ed. cit., p. 1572 n.

<sup>27</sup> L. ANNAEI SENECAE PHILOSOPHI OPERA, QVAE EXTANT OMNIA: A IVSTO LIPSIO emendata, et Scholijs illustrata. ANTVERPIAE, EX OFFICINA PLANTINIANA, apud Ioannem Moretum, M.DC.V. Cum Priuilegijs Caesareo et duorum Regum.

<sup>28</sup> QUEVEDO, F. DE. *Obras completas*. Ed. cit., p. 884.

<sup>29</sup> Cf. L. ANNAEI SENECAE Philosophi Stoicorum omnium acutissimi opera quae extant omnia, Coelii Secundi Curionis uigilantissima cura castigata [...] Basileae [per I. Heruagium et B. Brandum]. M. D. LVII, p. 128.

<sup>30</sup> *Defensa*. Ed. cit., p. 27.

El texto que enmienda es, en efecto, el de Erasmo, que debió tomar del ejemplar de la edición de Lyon, 1555, que le pertenecía y que había apostillado<sup>31</sup>, sin notar que ese pasaje aparecía ya con la enmienda propuesta en todas las ediciones que siguieron a las erasmianas (de Marc Antoine Muret<sup>32</sup>, Ianus Gruterus<sup>33</sup>, Justo Lipsio<sup>34</sup>, Federicus Morellus<sup>35</sup> y en ediciones colectivas<sup>36</sup>), y a pesar de que, como en el caso de Lipsio, también proclama conocer la obra de Muret. Así dice en la nota a su traducción de la Epístola 41: “[...] Marco Antonio Mureto, hombre (no se lo negamos) erudito, disimula lo enemigo, antes lo ostenta, pues en esta epístola reprehende a Séneca, no tanto como cristiano al gentil, cuanto como francés vivo al español muerto [...]”<sup>37</sup>. De hecho, desde la introducción de *breuis* en lugar de *leuis* por Muret en 1585<sup>38</sup>, sólo Arnaud conservó la lectura erasmiana en sus *Apologiae: De Epicuro*<sup>39</sup>, que Quevedo declara haber conocido y utilizado.<sup>40</sup>

<sup>31</sup> V. *supra*, notas 1 y 2.

<sup>32</sup> L. ANNAEI SENECAE PHILOSOPHI STOICI OPERA QVAE EXTANT OMNIA. M. ANTONII MURETI, P. PINCIANI, aliorumque eruditissimorum virorum opera & studio [...] emendata [...] PARISIIS, Apud PETRVM CAVELLAT [...] M. D. LXXXVII, p. 115.

<sup>33</sup> L. ANNAEI SENECAE F. PHILOSOPHI: Nec non M. ANNAEI SENECAE PAT. RHETORIS opera omnia. [...] Studio IANI GRUTERI. [Heidelbergae] in bibliopolio Commeliniano, 1604, p. 275.

<sup>34</sup> L. ANNAEI SENECAE PHILOSOPHI OPERA [...] A I. LIPSIO emendata, ed. cit., p. 459.

<sup>35</sup> L. ANNAEI SENECAE PHILOSOPHI ET M. ANNAEI SENECAE RHETORIS QVAE EXTANT OPERA, Ad veterum exemplarium fidem castigata [...] Tertia editio, recensita & aucta Scholijis FED. MORELLI, Professoris Reg. PARISIIS, Excud. P. CHEVALIER [...] M. DC. XIX, p. 228.

<sup>36</sup> L. ANNAEI SENECAE PHILOSOPHI SCRIPTA QVAE EXTANT. EX EDITTONE ROMANA VIRORVM doctorum notis castigata [...] PARISIIS, Apud Iacobum DVPVYS [...] M. D. LXXXVII., p. 108; L. ANNAEI SENECAE M.F. PHILOSOPHI, ET M. ANNAEI SENECAE RHETORIS PATRIS; Opera quae exstant omnia, Variorum NOTIS illustrata. AMSTELODAMI, Apud IOANNEM IANSSONIVM, M. DC. XIX, vol. I, p. 344.

<sup>37</sup> Quevedo, F. de. *Obras completas*. Ed. cit., p. 1572 n.

<sup>38</sup> Cf. L. *Annaeus Seneca a M. Antonio. Mureto correctus, et notis illustratus* [...] Romae, apud Bartholomeum Grassium, 1585. [1a. edición].

<sup>39</sup> IOCI ANDREAE ARNAVDI. Plenè et planè quartum editi. Plurimum aucti, mille mendis curati, quibus adiecta quae nuper abiecta. PARISIIS, Apud IOANNEM RICHERIVM. M.D.C.IX, p. 200-1.

<sup>40</sup> V. *supra*.

*Leuis* aparece restituído, sin embargo, en algunas ediciones modernas de las *Epistulae morales* de Séneca<sup>41</sup>, pero, curiosamente, hay que observar que otra palabra del texto del mismo pasaje, *temporis*, a partir de un momento dado e ignorándose tanto la sutil selección sobre las variantes de los códices efectuada por Erasmo y los otros editores humanistas de Séneca, como la acotación de Justo Lipsio –“*TVI TEMPORIS. Scripti ferè, corporis. Sed illum teneam: Qui esset grandior, quàm aut tuum aut meum tempus ferret scribere, siue legere*”<sup>42</sup>–, fue inexplicablemente sustituida por la variante *corporis*, que hallamos, sin excepción, en todas las ediciones modernas.

Es interesante de esta manera ver cómo el estudio de una obra menor, la *Defensa de Epicuro*, de un humanista español, Quevedo, que trabaja tardíamente y en lugar remoto sobre los grandes temas y los autores predilectos del humanismo europeo, puede hacer volver la mirada a la labor inteligente, y hasta humilde, de los eruditos que, sobre todo en el siglo XVI, prepararon con afán esas primeras ediciones impresas sobre códices que en gran parte ya no existen y arrojar luz sobre problemas textuales de las obras de la Antigüedad clásica, como, en este caso, las *Epístolas Morales* de Lucio Anneo Séneca.

---

<sup>41</sup> Cf. las ediciones de L.D. Reynolds (Oxonii: E Typographeo Clarendoniano, 1965. vol. I, p. 119); R.M. Gummere (The Loeb Classical Library, London: Heinemann/Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1967. vol. I p. 298), y O. Hense (Leipzig: B. G. Teubner, 1914, p. 136).

<sup>42</sup> L. ANNAEI SENECAE PHILOSOPHI OPERA [...] A I. LIPSIO emendata, ed. cit., loc. cit.